

WAGNERIANA CASTELLANA N° 50 AÑO 2003

TEMA 4. BAYREUTH. FAMILIA WAGNER. PROTECTORES.

TÍTULO: **HERMANN LEVI** y **HERMANN LEVI EN MADRID**

AUTOR: *Joaquim Pena / José Borrell*

HERMANN LEVI

El eminente director de orquesta que hace pocos días ha abandonado el mundo de los vivos constituye una de las personalidades más importantes que el arte musical ha tenido en la segunda mitad del siglo que acaba. En el grandioso Estado del centro de Europa, que en un corto espacio de tiempo se ha colocado al frente de todo lo que revela civilización y progreso, tanto las ciencias como las artes se han visto crecer y desarrollarse de un modo extraordinario y entre todas estas una de las más esplendorosas ha sido el Arte de la música. Pese al dominio de la vetusta escuela italiana que reinaba por Alemania, igual que por todas partes, como señora única, pudo el espíritu patrio, en medio de la eclosión de aquel hermoso renacimiento, crear frente a ella otra escuela, fiel reflejo del modo de ser germánico, y después de un largo período de lucha, llegar a vencer, gracias al poderoso empuje de los grandes genios y de los valiosísimos artistas que han venido a colaborar en la obra de estos.

Es de todos conocida la evolución musical de nuestro tiempo; la crisis por la que ha pasado la ópera italiana y el completo triunfo que sobre ella ha obtenido el drama musical en todos los países donde se preocupan seriamente de todo lo que se refiere al conocido como Divino Arte. No hemos de detenernos ahora en señalar la parte que corresponde en la inmortalidad a cada uno de los maestros genuinamente inmortales, como Bach y Beethoven en el género sinfónico y con Gluck, Weber y Wagner en el drama musical. Pero así como las obras de Bach han tardado mucho antes de llegar al dominio del vulgo y las de Gluck fueron menospreciadas por sus contemporáneos, lo mismo le hubiese ocurrido a la reforma wagneriana de no contar con apóstoles tan fervientes como el maestro cuya desaparición lamentamos.

En Alemania el director de orquesta representa algo más que un hombre encargado de dar las entradas y marcar el compás mientras va leyendo, junto con los músicos, las notas de su partitura. El Kapellmeister alemán es el músico de conciencia que emplea buena parte de su vida estudiando las grandes obras de todos los maestros hasta llegar a su alma y compenetrarse con la verdadera idea del autor. Y después de esta identificación con las producciones de los genios, esparce por el mundo musical el fruto de sus trabajos, divulga

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080
[Http://www. associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com). info@associaciowagneriana.com

verdaderas joyas artísticas desenterradas muchas veces de entre el polvo de los archivos y cumple su misión educadora haciendo caer del pedestal muchos falsos ídolos para colocar en su lugar a los que de hecho les pertenece. Esto es lo que hizo Wagner con respecto a Beethoven y otro tanto han realizado, en gran parte, los célebres directores que han consagrado sus principales esfuerzos al triunfo definitivo de las obras del gran maestro de Bayreuth.

Entre los muchos que desde un principio apreciaron en todo su valor la importancia de la reforma wagneriana y la grandiosidad insuperable de las obras de su autor apareció una trinidad augusta, cuyos nombres irán siempre unidos al del maestro inmortal: estos tres hombres se llamaban Hans Richter, Hermann Levi y Félix Mottl. De temperamentos muy diferentes e incluso en ocasiones contrapuestos, puede afirmarse que en ellos se encuentra condensado todo el arte de dirigir. El talento de Richard Wagner descubrió bien pronto las excepcionales condiciones de sus entusiastas discípulos y acogiéndolos con la predilección que tenía por todo verdadero artista, los inició en las hasta entonces insondables bellezas de sus últimas creaciones, señalándoles el verdadero sentido de cada pasaje, así como la completa emoción estética del conjunto de cada obra.

La colaboración de cada uno de estos maestros en los trabajos para poner en escena las grandes producciones de la última etapa wagneriana es de una grandísima importancia, pues la inteligencia y laboriosidad de los discípulos facilitó en gran parte la realización de los deseos del Maestro. Así se explica que pese a ser Wagner un gran director desde mucho antes de convertirse en célebre como compositor, llegara a depositar toda su ilimitada confianza en los mencionados maestros hasta el punto de confiarles la dirección de la orquesta en los estrenos de sus obras, los ensayos de las cuales se hacían siguiendo punto por punto todas las indicaciones del autor, por lo que bien puede afirmarse que ellos son los que mejor que nadie poseen las reglas para su fiel interpretación. Richter es la autoridad musical más indiscutible para todo lo que haga relación con la Tetralogía y "Los Maestros Cantores", así como el temperamento extremadamente apasionado de Mottl lo han convertido en el director por excelencia para "Tristan" y la sobriedad y concisión de Levi se encuentran en su pleno dominio en medio de las celestiales armonías de "Parsifal".

La muerte de Levi es una pérdida inmensa para la interpretación de esta última obra de Wagner, calificada de testamento musical de su autor. Este escogió al mencionado maestro para el estreno de su Festival Sagrado con la convicción de que sus especialísimas cualidades eran las más apropiadas dada la naturaleza de la obra. La primera representación

colmó completamente los deseos del autor, quien proclamó a Levi como fiel intérprete de su pensamiento y le dedicó los más entusiastas elogios con lo cual su reputación, ya anteriormente consolidada, se convirtió en universal. Sin duda el honor de haber estrenado la última obra, la más pura e ideal, del gran revolucionario de la música, es el orgullo más grande para un director y el triunfo que Levi obtuvo con ella es de los que no tienen comparación. Desde entonces, los peregrinos que desde los más alejados lugares se han dirigido casi anualmente al templo custodio de la verdadera tradición wagneriana han escuchado "Parsifal" dirigido por Levi como el más perfecto modelo de interpretación musical, infiltrando en el alma de los fervorosos una emoción tan intensa, tan pura y al mismo tiempo tan misteriosa, que se hace imposible de imaginar a quien no la haya nunca experimentado. En cambio, todo aquel que la haya sentido no podrá menos que tributar al difunto maestro su homenaje de admiración frente a la autoridad soberana y la religiosa convicción de que ejercía su sacerdocio. Las cualidades más sobresalientes de Hermann Levi eran una acentuación de extraordinaria nitidez y del más delicado matiz en cada frase. Llevaba con inmenso cuidado tanto la parte externa como la expresión interna; pero pese a poderse calificar su interpretación como anatómica, no dejaba nunca al descubierto su estructura; para atender al detalle no olvidaba nunca el conjunto. Su mirada viva y magnética penetraba en los músicos con influencia avasalladora, hasta el punto de lograr un alto grado de perfección en la justeza del acento, de la línea, del timbre y de la sonoridad de cada instrumento. Era por tanto su ejecución concisa, clara, firme, fundiendo todos los elementos orquestales para extraerles una homogeneidad de conjunto insuperable.

Así era el maestro que el Arte ha perdido para siempre. Responsable desde 1871 de la dirección del Teatro Real de Munich, cargo que ha desempeñado hasta estos últimos años, en él dio repetidas pruebas de su extraordinaria valía, representando con un celo infatigable todas las creaciones wagnerianas y las de los principales maestros antiguos y modernos. En el teatro de Bayreuth fue un factor indispensable desde el mencionado estreno de "Parsifal", tanto por la producción de esta obra en todos los años sucesivos, como por la dirección de las demás del mismo autor, hasta que su delicada salud le obligó a abandonar la batuta.

En la dirección de conciertos no quedó a más bajo nivel, distinguiéndose particularmente en las Sinfonías de Beethoven y Mozart, las interpretaciones de las cuales eran consideradas como clásicas. La fama de su talento se extendió por todas partes donde se dió a conocer e incluso en nuestra pobre España (que en esta rama del arte todavía se encuentra de la edad prehistórica), pudo apreciarse una muestra de su valía cuando fue a Madrid en 1894,

dirigiendo dos conciertos con tal éxito que no han logrado borrarlo todos los directores que han actuado después.

Hoy que el mercantilismo todo lo invade, que la conciencia no sirve más que para explotar la buena fe, o mejor, la ignorancia del público y falsear descaradamente las obras artísticas máspreciadas halagando los gustos depravados de las masas, se ha de poner bien alto el ejemplo de estos maestros, verdaderos apóstoles, modelos de seriedad, de virtud artística, que han consagrado toda su vida a difundir las obras de verdadero valor, con la religiosidad del creyente más fervoroso. Y ya que el trabajo del intérprete únicamente puede ser apreciado por sus contemporáneos, justo es que al desaparecer de entre ellos, se rinda el debido tributo a su memoria.

"Joventut", any 1, núm. 16, 31 Maig 1900

HERMANN LEVI EN MADRID

Vista la indiferencia que mostraba el público por los maestros ? que no quiero nombrar? que habían sucedido a Mancinelli, la Sociedad de Conciertos decidió contratar a uno de los directores alemanes de más prestigio en aquellos tiempos y pudo lograr que viniera Hermann Levi para dos conciertos. Traía este gran director la buena tradición alemana de las interpretaciones beethovenianas y wagnerianas: él había estrenado "Parsifal" y lo había dirigido en Bayreuth varias sucesivas temporadas. Sus conciertos constaron de dos partes: la primera, dedicada a Wagner y la segunda, a una sinfonía de Beethoven, que fueron la tercera en el primer concierto y la quinta en el segundo. De obras de Wagner le oímos las oberturas de "Tannhäuser" y "Los Maestros", el preludio de "Parsifal", la marcha fúnebre del "Ocaso", el preludio y muerte de "Iseo", obra que tocó en esa forma por primera vez y como novedades escuchamos los "Encantos del Viernes Santo" y el "Siegfried?Idylle", el encantador y nunca bastante ensalzado "Idilio", que desde el primer momento se hizo dueño del fervor público. En cuanto al éxito alcanzado por Levi en estos inolvidables conciertos fue tan grande que me falta forma de expresarlo. El público, deseoso de oír buena música y conocedor de la inmensa fama del director, abarrotó el teatro las dos tardes y se quedó atónito ante la maestría, vigor, delicadeza, pasión, que fue derrochando Levi en todas sus interpretaciones. Fue otro caso de fascinación de las masas, sólo que en esta ocasión el delirio no se produjo en una sola obra, se hizo extensivo a todo el concierto; al finalizar el último tiempo de la "Heroica" la ovación fue tan imponente y duradera que no hubo más remedio que repetir el

número; pero no se contentó con esto el público, de pie, en sus sitios respectivos, sin querer abandonar el teatro, continuaban la ensordecedora ovación y los vítores; entonces Levi empuñó de nuevo la batuta y nos hizo volver a oír la marcha fúnebre. Y hagamos constar que todos los números de Wagner se habían repetido también en la primera parte.

Verdaderamente la interpretación de la tercera sinfonía fue una cosa genial.

El asombro y entusiasmo del público en el segundo concierto fueron análogos al anterior; no voy a repetir elogios ditirámicos, todas las obras fueron matizadas con una escrupulosidad y refinamiento que raras veces he hallado en audiciones posteriores; la primera parte se repitió íntegramente y las ovaciones fueron colosales.

En mi subconsciente queda la convicción de que Hermann Levi es el mejor director que se ha oído en Madrid.

Del libro de José Borrell, "60 Años de música (1876?1936)"